

... kattia piñango pinto

Bocetos
antología mínima





Bocetos
antología mínima

Kattia Piñango Pinto

Colección YO MISMA FUI MI RUTA



Bocetos. Antología mínima

© Kattia Piñango Pinto, 2022

© FUNDACIÓN PARA LA CULTURA Y LAS ARTES, 2022

CONCEPTO Y EDICIÓN: Giordana García Sojo

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: J.R.C.

ISBN: 978-980-253-802-7

Depósito Legal: DC2022000341

CARACAS - REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Índice

Boceto de una mujer sola
Boceto de dos figuras en una habitación
Boceto de una mujer en la cama
Mismo punto
Elijo gota convulsa...
Crecer
No soy
Soy aquella
Libre
Aventura de tres
Abordar la vida desde arriba o desde abajo...
Volver
Viví en la poesía que nacía...
Ciudad que ladra
Sacar voz
Pienso una palabra contigo

KATTIA PIÑANGO PINTO (reseña biográfica)

La **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** reúne el trabajo poético de escritoras venezolanas y latinoamericanas contemporáneas, con el objetivo de conformar un espacio permanente de publicación de mujeres poetas dentro del Fondo Editorial Fundarte.

No creemos que haya una literatura “femenina”, pero sí en la necesidad acuciante de mostrar, visibilizar y dar espacios propios a la escritura realizada por mujeres, dada la desproporción sistemática en la mayoría de los espacios del circuito de legitimación literaria: editoriales, premios, programas de estudio, jurados, etc.

Las *plaquettes* de la **Colección YO MISMA FUI MI RUTA** ofrecen un panorama amplio de la poesía escrita por poetas de la región y el país, cuidando la calidad de las obras, y dando cabida tanto a poetas de trayectoria como a poetas novísimas.

El nombre rinde homenaje a una poeta fundamental de Nuestra América: Julia de Burgos, y con ella, a todas las poetas que se abrieron paso en un medio signado por el canon patriarcal, y desbrozaron así el camino para las siguientes generaciones de poetas.

Bocetos

antología mínima

Boceto de una mujer sola

Si se construye mujer
se va por las veredas
atrapa sus caderas
acaricia sus piernas
sus pechos se erizan
su boca se confunde entre gemidos
En ese instante
se refleja a sí misma
y retorna a la mirada
en la que
 siempre
 se acepta.



Boceto de dos figuras en una habitación

Reconozco el contorno de tu cuerpo
los sabores, los atardeceres, la espera
se funden en torrenciales encuentros
A veces somos dos figuras que se hunden
en una habitación sin angustias
sin miedo
apenas una luz puede vernos
apenas una pregunta y después un cigarro
y después tu mano
buscando acomodo en mis muslos
y después tu boca retratando besos en mi nuca
Y luego así comenzamos
a lamentar lo ineludible
a buscar los tropiezos,
las casualidades
y de nuevo
los sabores
el aroma que se queda con nosotros
la humedad que culmina en menesterosa entrega
Si el mundo son estos fragmentos de pieles
Si el mundo es esta historia que se extiende hasta el final de
[la tarde
entonces
yo prefiero refugiarnos
en estas paredes
para las que inevitablemente
siempre llueve.



Boceto de una mujer en la cama

Puede verse a una mujer tendida en la cama
desnuda y cálida reposa en sábanas arrugadas
Su piel la lleva a encontrarse con humedades recientes
El trayecto para el placer ha sido
descubrir que sus puertas de emergencias son interminables
Esa mujer desnuda
ha comprobado que sus dedos
han sido el punto en el que se suspende siempre sobre el goce
Su cuerpo azogado
aborda espacios desconocidos

Puede verse a una mujer tendida en la cama
su cuerpo indócil
esperando que la tarde la sorprenda
con nuevas caricias

Puede verse su silueta agitada y lluviosa
Está sola y le basta.



Mismo punto

A Coco

Te pienso fumándote un cigarro
te descifro un poco en la distancia
y en esa soledad me uno a ti
enciendo un cigarro también
y los siete mil kilómetros desaparecen
La luna nos acuna
y su luz plata penetra en el umbral donde somos
Te pienso sonriendo para mí
Te dibujo en el recorrido
en cada rincón de casa
Tu mirada se posa en los ojos que te ven sin buscar
Entonces solo espero que pronto se acerque el momento
cuando las tibias siluetas coincidan en el mismo punto
donde se unen todos los amaneceres.



Elijo gota convulsa
resbalo
caída
unirse al resto
fundirse con el rocío
Elijo
entre miles de gotas
la tempestad
girar hacia dentro
rebelarse humedad
librar cuerpos.



Crecer

Crecer en la hondura,
en raíz,
como el árbol de guayaba de mi abuela
Crecer con la risa fácil
con lágrimas inevitables
Crecer de costado
de repente
con manos vacías
con el corazón hirviendo
Crecer como mi madre
como río, como fluir de sangre.
Despierta.
Sin ser juguete
Sin ser víctima
Crecer como quien no quiere la cosa,
como quien se deja crecer
Crecer como astilla filosa
con lengua de fuego
con verdades simples.
Crecer al costado
al lado de mi hermana
Crecer olvidando frases inútiles
Crecer sin aterrarse
Crecer sabiendo hacer más de un movimiento de cabeza
Crecer aprendiendo a decir no,
crecer sabiendo que “no” nunca es “sí”
Crecer sin advertencia
Crecer en lugares que tartamudean para alejar el silencio
Crecer sin hilos
Crecer con la diferencia
Pensarse distinta.



Crece en la herida de lo que fuimos
Crece al borde,
en ese pedacito de espacio en blanco que todos ignoran.
Crece con la tierra en el fondo.



No soy

No he nacido
irremediablemente
para tener hambre.
No soy una bala perdida.
No soy sola.
El desnudo de mis pies
se hunde en la tierra
de mujeres gritando.



Soy aquella

Soy aquella que muere de sida en África
la que desaparece en Ciudad Juárez
la que apedrean por querer huir de
un marido que nunca eligió
la que tiene rostro desfigurado
la que ve a sus niños indefensos mientras los poderosos
[defienden sus bancos

Soy también la que vende su cuerpo
pese a las miradas y el rechazo
la que levantó un fusil dispuesta a enfrentarse a cualquiera
la que se alzó contra los torturadores
la clandestina que repartía el correo
la lesbiana que golpean por atreverse a vivir sin dar
[explicaciones
la transexual que intenta obstinadamente abrirse paso ante
[los prejuicios
la travesti que asesinan manos anónimas y cobardes

Soy la que es abusada por invasores
la condenada a repetir historias de conquistas falsas
la que aborta con ganchos de ropa
la que pare sus hijos sin tener techo
la que sale embarazada a los 13 años
la que tiende su ropa en cuerdas improvisadas
la que prepara a sus hijos para ir a la escuela
la que protesta cuando un piropo atraviesa el insulto

Soy esa que va en la calle no más
la tartamuda
la loca
la sana
la enferma



la grande
la pequeña
la muerta
la viva
la que grita
la que restriega su risa en días comunes
la que lleva su cara altizonante
frente arriba
ojos alertas
uñas de gata
sonrisa inconclusa siempre

Soy todas ellas,
soy todas mis hermanas
soy todas las que se sientan a esperar un atardecer lluvioso
y a una pareja dispuesta al amor en una cama entibiada

Pero
no soy la reina
ni la princesa
ni la que besa la espada del rey
no soy ese pedazo de algo que muestran en la tele
Soy un compuesto de pieles, aromas, memorias,
frases cotidianas, historia de mujeres que me habitaron
[desde niña

No pertenezco al “reino” de las que saben decir
las cosas bonito
Soy de esta parte de la tierra
y opino lo que quiera
No pienso huir
Quien me busque
esta soy yo
Mi casa está donde se encuentran
los refugios de todas mis hermanas.



Libre

Deja salir del saco la sonrisa
Deja el aliento escondido en la caricia
el estremecimiento intacto
la puerta de atrás abierta
No te lleves la búsqueda
Llévate el juicio
Deja este día sin preguntas.



Aventura de tres

Frecuencias cruzadas
rutinas de cuarentena
carros guardados
casa en-orden-caos-orden
renovarse la risa
limpiarse la tristeza
estrenar miradas
nuevos lugares viejos
perdidos a propósito
encontrados por azar
¿la luna luce mejor ahora?
¿caliente igual el sol?
Sorpresas, despedidas,
reencuentros deseados, boletos en espera
un hijo y una hija cuyas sonrisas atrapo con los dedos
cruzo con ellos la incertidumbre
agarro sus manos
me sostengo en sus miradas.
Me desbordo y me caigo
y él y ella me alcanzan y me alzan.
Entonces
soy la mujer que atraviesa el muro para ellos.
Saltamos
y somos tres que se lanzan para caer de pie
porque somos dos gatas y un gato
que aprenden a jugar con los hilos del aire.
Vemos, en ese abismo, al fondo
la montaña que nos retrata el sosiego de la ciudad apagada
reconozco en esos pedazos diminutos de rutina
que arman con mi hijo y mi hija
rompecabezas infinitos



la aventura de este confinamiento
que hemos convertido en un auténtica historia de amor.



Abordar la vida desde arriba o desde abajo.
Abordar la vida de todas formas.
Abordar la vida con someras tonterías cotidianas
ganarlas para el final,
guardarlas celosamente para que ese beso de todas las noches
nunca pierda sentido
y sea el gesto mañoso, humano e increíble que
nos provoque un gran estornudo en el parto de todas las
[mañanas.



Volver

Buscar aliento en el último soplido
Contemplar una mueca escondida en los vasos de los
[borrachos que pelean con su sombra
Advertir el sonido incrédulo de una sacudida de hombros
Reunir sonrisas extrañas
No perder el impulso de abrir los ojos
Montarse en las escaleras del barrio sin ver atrás
Sostener con fuerza el aro con el que se divierte el perro
Ridiculizarse un poco al verse al espejo
Aliviar el grito
Tener la certeza de un regreso más o menos sensato
No buscar el pasado
Dejar que el tiempo coquettee
No voltearse al abismo
Dejarse pasar por una humana con vida
Vivir
Estar dentro
Volver.



Viví en la poesía que nacía
al pie de la humilde casa
con un modesto jardín
lleno de conchas de mandarina
y un pino que sobrevivió a navidades del trópico
Sigue vivo
Fuimos felices.



Ciudad que ladra

Viento madrugador
que se agolpa en la azotea
El barrio ha dejado de temblar
Desde aquí la mirada es serena
y aplasta el ruido de allá abajo
La ciudad ladra como perro rabioso.



Sacar voz

Muda entre nulas opciones
Perderse trasmutada en silencios que arden
Profunda herida resquebrajada en día blando
Instante privilegiado el del café con azúcar
Gastarse el último cigarro
Despertar entre sabores y olores confusos
maniobra desde la lluvia
Angustia que parece a la primera risa de mi hija
Al primer dulce abrazo de un hijo que crece sin tregua
Yo entre voces
Otra vez
 perdida
Labios que enredan
Lengua que juega y no sale
Cuerpo que lucha por librarse
Y pese a todo
 No tener miedo
 No tener manos atadas
 No cruzarse de brazos
 No ignorar reclamo del alma
 No resistirse a la tristeza, a la rabia
Pese a todo
 No buscar atajos
 No conformarse
 No estrujar ojos
Seguir como brisa tormenta días de disparos
Seguir sin esta cruz de mierda
Seguir zarpazo con garra de gata
Comenzar pese a todo
 Comenzar
 Sacar voz
 No ser para los demás.



Pienso una palabra contigo

y así no más
desaparece el desierto
y así no más
nuestros solemnes reinados de tristeza
son el humo del cigarro que se extingue.



KATTIA PIÑANGO PINTO (Caracas, 1975)

Licenciada en Letras y editora con más de 20 de experiencia. Ha participado en varias ediciones de la Feria Internacional del Libro de Venezuela (Filven), del Festival Mundial de Poesía (Venezuela) y en la edición 2008 del Festival Itinerante de Poesía Latinoamericana Latinale (Alemania). Ha escrito artículos para las revistas digitales *Debate.org*, *Heterogénea* y *Revista de Poesía* (España), entre otras. Algunos de sus poemas han formado parte de las antologías ***Amanecieron de bala*** (2007), ***Tierra Común*** (2008), ***Enjambre Berlínés*** (2008) y ***Di-versas. Antología poética a cuatro voces*** (2021). Su poemario ***Temporal*** fue publicado por La Mancha ediciones en 2008. Actualmente prepara los textos ***Sacar voz*** (poemas) y ***Mechita y el guiño de las estrellas*** (texto infantil).





Fondo Editorial Fundarte
marzo de 2022
Caracas, República Bolivariana de Venezuela